

Guillermo Lora

LA MASACRE MINERA

DE CATAVI

La Paz - Bolivia

Ediciones

MASAS

Sindicato minero mixto de Catavi

LA MASACRE MINERA DE CATAVI

Guillermo Lora

(21 de diciembre de 1942)

La "huelga del estaño" -calificativo dado a la masacre por los observadores extranjeros y que tuvo inmediata resonancia internacional- adquiere importancia descomunal en la historia del país porque tuvo una gran significación política, fue el inicio del hundimiento del Partido de la Izquierda Revolucionaria y, por contrapartida, del crecimiento de la popularidad entre los obreros del Movimiento Nacionalista Revolucionario, antecedente que le permitirá intervenir en el golpe de Estado de 1943; en fin, porque constituye un hito en la heroica y trágica marcha del proletariado hacia su liberación; porque en dicho acontecimiento intervino físicamente el Partido Obrero Revolucionario, cuando solamente contaba con pocos contactos en las minas, pero en tal actuación se encuentra en germen la futura e impresionante actividad purista en el seno del movimiento obrero.

La huelga minera y la masacre no son fenómenos aislados, sino que forman parte de una cadena de protestas obreras que se producen en todo el país, como consecuencia de las tremendas condiciones de vida y de trabajo imperantes. El conflicto minero se inicia con la presentación de un pliego de peticiones por parte de los sindicatos de Oficios Varios de Catavi y el de Trabajadores Mineros de Siglo XX, que en resumen decía: 1) Aumento de remuneraciones del 10 al 60%; 2), mantenimiento de los precios de pulpería vigentes. La petición argumentaba que la situación de los mineros era miserable mientras las empresas obtenían sobre ganancias a causa de la elevación de la cotización del estaño en el mercado mundial. La empresa Patiño ofreció un reajuste de salarios del 10 al 25%, que fue rechazado por los sindicatos y éstos decretaron pie de huelga en espera de una respuesta favorable ⁵⁹.

En la etapa de conciliación intervino G. Lora, asesorando a los delegados de Siglo XX. Las reuniones se llevaron a cabo en el salón municipal de Uncía y el abogado Delgado representaba a la empresa Patiño.

Los poristas utilizaban todas las coyunturas que se les presentaban, por insignificantes que fuesen, para poder estar en contacto con los obreros y penetrar en sus filas. No se planteaban un control desde fuera o desde arriba de las organizaciones laborales, sino ganar a los obreros más avanzados para convertirlos en militantes revolucionarios.

Los trabajadores del distrito de Siglo XX-Catavi tuvieron que asistir al Tribunal Arbitral, que decretó un aumento del 10 al 30 % y la estabilización de los precios de pulpería. Los sindicatos se apresuraron en rechazar dicho fallo.

Todo el país fue sacudido por una aguda agitación social. La respuesta del gobierno del general Peñaranda fue la dictación del Decreto de Seguridad del Estado de 13 de abril de 1942. Se dijo que, en cumplimiento de lo acordado por la reunión de consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores americanos, se imponía mantener la normal producción de minerales para cooperar a la causa aliada, desde el momento que Bolivia estaba en guerra con los países del Eje. Las draconianas disposiciones del Decreto, ideado para evitar la agitación en los centros de trabajo, contrariaban las normas constitucionales acerca de los derechos y garantías del ciudadano.

El 30 de septiembre de 1942, el Sindicato de Catavi (dirigido por Timoteo Pardo y por Solano) volvió a plantear una otra demanda de aumento salarial, esta vez del 20 al 60%. La Patiño se limitó a ignorar la demanda y no envió su representante a la Junta de Conciliación, desoyendo a la autoridad del Trabajo. Argumentó que el sindicato debía ser declarado ilegal por comprender únicamente al 5% de los obreros; que el conflicto tenía motivaciones políticas y que violaba los decretos que aseguraban la normal producción de minerales; que el gobierno debía dictar el estado de sitio para cortar de raíz la agitación.

El PIR, que tenía mucho ascendiente en Catavi (entonces era virtualmente la dirección de las mismas, como ahora lo es Siglo XX), ya se orientaba hacia la cooperación con la "democracia" norteamericana,

59- Juan Manuel Balcazar, "Los problemas sociales de Bolivia. Una mistificación demagógica: la masacre de Catavi", La Paz, 1947.

pero el gobierno, por necesidades de política interna, se vio obligado a atacarlo y a presentarlo como autor de toda la agitación social, al extremo de que algunos de sus militantes fueron reprimidos.

El sindicato fue empujado, por la testarudez empresarial, a decretar la huelga a partir del 14 de diciembre. El Ministro de Trabajo hizo una curiosa proposición: se "comprometía a promulgar la Ley General del Trabajo... siempre que no se promoviese huelga alguna. En efecto, el 8 de diciembre de 1942 fue promulgada dicha Ley".⁶⁰

La CSTB extrañamente se ofreció a mediar en este conflicto obrero. Envío a Catavi una comisión presidida por el diputado movimientista Rafael Otazo, porque éste sufragó los gastos de viaje.⁶¹ De esta manera, con ayuda de los piristas, el MNR logró meterse en el conflicto, aparecer como defensor de los obreros.

"El Presidente de la República y los Ministros de Gobierno, Defensa y Trabajo declaramos la ilegalidad de la huelga. Al mismo tiempo, el jefe de la Región Militar de Oruro, coronel Luis Cuenca, fue instruido para tomar a su cargo la vigilancia de Catavi", dice Balcazar ⁶².

Las medidas tomadas por Cuenca fueron provocativas y condujeron a la masacre.

Como es habitual, las autoridades pensaban que descabezando a las organizaciones laborales y descargando sobre ellas fuertes golpes, se evitarían huelgas, agitación, etc. El día 13 fueron arrestados los dirigentes. Inmediatamente los obreros se movilizaron para pedir la libertad de los presos. Los carabineros recibieron a los manifestantes con descargas de sus armas. Así cayeron las primeras víctimas. Ese mismo día fue dictado el estado de sitio en los departamentos de Potosí, Oruro, Cochabamba y Chuquisaca.

El jefe militar agotó sus recursos, entre los días 15 y 20, para obligar a los mineros a volver al trabajo. Por instrucciones del Ministerio del Trabajo, se intentaron reabrir las negociaciones, siempre buscando romper el paro. Los dirigentes añadieron a sus demandas la exigencia del pago de los salarios devengados. Comentario del coronel Cuenca: "Me llevé la impresión de la intransigencia del Directorio y de la malicia con que procedía".

El cerco de hambre ha sido siempre utilizado por todos los gobiernos, desde Peñaranda hasta el de Banzer, para intentar romper la admirable firmeza de los heroicos mineros. En 1942, las autoridades ordenaron el no pago de las remuneraciones por días ya trabajados, "mientras los obreros depusieran su actitud subversiva". La medida exacerbó a los trabajadores, que realizaron imponentes concentraciones en Catavi, Siglo XX, Cancañiri, lo que, finalmente, obligó a la empresa a ordenar dicho pago el día domingo 20 de diciembre. El lunes ulularon quejumbrosamente las sirenas, pero nadie se presentó a trabajar.

Para el día 21 de diciembre fue fijada la manifestación con la finalidad de exigir la satisfacción de las demandas laborales. Cuenca notificó que, conforme a las disposiciones en vigencia, toda concentración sería disuelta. Pedro Ajuacho, dirigente de Siglo XX y que se convertirá en uno de los símbolos del MNR, respondió que se limitaba a cumplir las decisiones de las masas.

Un anuncio de tragedia flotaba en el ambiente. Los contendientes ocuparon sus respectivas posiciones, listos para lanzarse al ciclópeo encuentro. Los soldados rondaban amenazadoramente por los campamentos alineados en fila india. No transitaban por las calles ni siquiera las mujeres, los niños fueron encerrados en los miserables cuartuchos. Los mineros, con los dientes apretados, sólo tenían un pensamiento: descargar el puño sobre ese pulpo succionados que era la Patiño y sobre los coroneles y generales convertidos en sus incondicionales lacayos y acostumbrados a ganar sus estrellas en masacres y represiones sucesivas.

En Catavi, la multitud que se dirigía a la gerencia de la empresa fue recibida a bala y cayeron 35 personas entre muertos y heridos. El sangriento episodio fue apenas un anuncio para ambas partes. Los mineros estaban dispuestos al combate y perdieron el miedo. Se acordó que una impresionante multitud llegase hasta las oficinas patronales, sobrepasando a las tropas que las acordonaban. Se calcula que 8.000 personas se movilizaron con una sorprendente rapidez. El grueso se descolgó, serpenteante y levantando polvareda, desde Siglo XX.

60- G. Lora, "Movimiento obrero Contemporáneo", inédito.

61- "Testimonio" de Vicente Daza Rojas.

62- Balcazar, op. Cit.

El obrero asalariado se diluyó anónimamente en la multitud y ésta adquirió su propia personalidad, capaz de todos los esfuerzos y heroísmos, acallando los intereses familiares y personales, teniendo presente únicamente la necesidad de vencer, de alcanzar determinado objetivo.

Se emplazaron las ametralladoras en la planicie metalizada, desnuda, que separa Catavi de Siglo XX, como un muro de fuego para contener a la compacta muchedumbre que amenazaba arrasarlo con todo a su paso. No bien ésta se puso al alcance del fuego de las armas fue ametrallada con un diluvio de balas. Los morteros rasgaron el cielo electrizado. Eran las diez de la mañana de un día límpido que vomitaba incontenible luz y calor calcinante. Los disparos continuaron hasta las tres de la tarde. Los hombres, las mujeres, caían aquí y allá como si fueran muñecos. Los manifestantes se desbandaron y buscaron refugio donde pudieron. La clase presentó desafiadora su pecho desnudo a la metralla capitalista y ésta la dobló una vez más.

Como es tradicional, las primeras filas de los manifestantes estaban constituidas por mujeres y niños, una de ellas llevaba la bandera tricolor. Un impulso inconsciente hacía suponer que las balas respetarían a las madres y a la enseña patria, "A la cabeza de los que pedíamos pan estaba una anciana que llevaba la bandera nacional y ella recibió la primera descarga de metralla cayendo envuelta en los pliegues de la tricolor boliviana", informó Gaspar, un obrero movimientista de la primera hora⁶³. Esa anciana era María Barzola, que la propaganda y el odio popular a los poderosos convirtieron en una figura de leyenda, algo así como en la personificación de la tragedia de Catavi.

No bien el movimiento obrero fue ahogado en su propia sangre y por sus venas abiertas fluyó incontenible el ímpetu de la clase que el puede permitir las proezas más grandes, vino como era ya vieja costumbre en la rosca, una prolongada y enconada acción punitiva. Los uniformados arrasaron los campamentos, limpiando todo posible foco de resistencia, como decían los oficiales. Hasta el día 23 se procedió a la tarea de extirpar a todo real o supuesto "agitador".

El gobierno proporcionó una esmirriada lista de 19 muertos, entre ellos tres mujeres y 40 heridos. Los más moderados dicen que el número de occisos se elevó a 40. No faltan los que llevan la cifra hasta 400. No pocos han sido atrapados en las redes de este juego de las cifras. De lo que se trata es de poner en evidencia que la política de la rosca consiste en resolver los problemas sociales y hasta los de su estabilidad, masacrando periódicamente a los trabajadores.

Ni la opinión pública, ni el grueso del POR, se dieron cuenta que la masacre de Catavi puso en evidencia que una corriente trotskista demostraba, en los hechos, que no podía menos que vivir todas las vicisitudes por las que atraviesa la clase obrera, que su destino era convertirse en carne de la carne proletaria. Lo cierto es que el grupo de activistas y organizadores que actuaban desde Oruro, contrastando con la indolencia de la dirección de Cochabamba, intervino directa y físicamente en todos los acontecimientos; se estremeció, luchó y sufrió junto a los mineros. Era un núcleo pequeño, conformado por gente inexperta y no del todo madura políticamente, pero señaló el camino, plantó una referencia para la futura actuación del POR. No tenía posibilidades de definir la orientación de la clase obrera, ni de decidir el curso de la huelga y de los acontecimientos que le siguieron, esto por su debilidad, pero tuvo el gran acierto y el mérito de decir oportunamente supalabra, su opinión política. También en este aspecto fijó un antecedente valioso de lo que sería la futura actuación del POR.

Con motivo de la huelga de Catavi, el POR de Oruro lanzó un panfleto mimeografiado, distribuido en el escenario mismo de los acontecimientos y en esa ciudad, en la que se llamaba a declarar la huelga general en defensa de los mineros y para que los otros sectores pudiesen imponer sus reivindicaciones más sentidas y más importantes. La huelga podía generalizarse únicamente si los obreros lograban pasar por encima de sus tradicionales direcciones políticas: el PIR y el PSOE, que tenía innegable influencia en los sindicatos. El Partido Obrero Revolucionario criticó virulentamente a estas organizaciones que se reclamaban de la izquierda.

Los jóvenes trotskistas al volcar en letras de molde su pensamiento, su decisión de soldarse con su clase, sin haberse propuesto, tocaron las puertas de la historia. Zilvetti Arce, a la sazón Ministro de gobierno y uno de los carniceros de Catavi, leyó, para demostrar que la huelga y la masacre fueron motivadas por la agitación extremista, partes del suelto porista en la interpelación parlamentaria que siguió a los acontecimientos mineros. Tiene otra importancia más la hoja porista: esboza, por primera

63- "Lo que dijo un obrero de Catavi", en "La Calle", La Paz, 18 de noviembre de 1943.

vez, el programa de la clase obrera que cobrará resonante importancia dos años después.

“La CSTB y la FOS al declararse contra toda reivindicación proletaria, demuestran con los hechos su calidad de lacayos del capitalismo.

“...El momento presente es propicio para imponer reivindicaciones radicales al capitalismo. Desperdiciar esta oportunidad, en extremo crítica para el imperialismo angloyanqui, significaría preparar la destrucción de los cuadros obreros por el hambre.

“El sindicato de Catavi ha ido a la huelga pasando por encima de toda una serie de organizaciones reaccionarias (CSTB, FOS). Esta iniciativa debe ser imitada por todos los sindicatos obreros...”

El programa propuesto:

- “1. Escala móvil de salarios.
- “2. Abolición de las pulperías baratas.
- “3. Escala móvil de horas de trabajo.
- “4. Seguro social por cuenta exclusiva de las empresas. Mejoramiento de las condiciones higiénicas de las viviendas de los obreros”.

La actividad pirista trabajo como consecuencia la represión policial contra sus militantes más visibles. La labor política de un partido, particularmente si penetra en el caldero de alta presión de las luchas sociales, se lubrica con la vía crucis de su militancia.

G. Lora, que se venía moviendo rápidamente entre Catavi y Oruro, tomando contactos y promoviendo reuniones, se encontraba en la estación ferroviaria de Oruro para tomar el tren a La Paz, donde un otro militante (Aguilar) le entrega un stencil usado con el texto del volante llamando a la huelga general. Cuando ya estaba entrando en un coche del tren, el militante marofista Chávez y otros de sus compinches, lo tomaron del brazo y lo entregaron a la policía bajo la acusación de que se encontraba distribuyendo panfletos subversivos en los pasajeros, extremo totalmente falso. La lección brutal: el “revolucionario” PSOE actuaba aliado con la policía para deshacerse de un adversario político.

A esa apresamiento siguieron allanamientos y persecuciones en el afán de destruir todo el aparato partidista, que ciertamente seguía siendo muy rudimentario. Lora conoció los inicios de un procesamiento criminal, luego fue llevado a la isla de Coati, paradisíaco rincón del altiplano y que se convirtió para él en una de sus universidades, donde encontró a los dirigentes sindicales Pardo y Solano y al ex-anarquista Jorge Moisés, para concluir confinado en la región de Ulla-Ulla y Puerto Acosta. Martín Kyne de la CIO norteamericana lo cita como prisionero universitario en su informe sobre los sucesos obreros bolivianos⁶⁴. Ya hubieron otros poristas presos, pero esta vez el confinado aparece estrechamente vinculado al movimiento de masas de los trabajadores.

Cuando se produjo la interpelación al gabinete ministerial por su responsabilidad en la masacre de Catavi, el Partido Obrero Revolucionario siguió actuando desde fuera. Distribuyó el folleto titulado “Ahora interpelamos nosotros” y que contiene el análisis marxista del problema.

Lora comenzó a escribir en Coati, que algunos políticos desesperados la bautizaron ofensivamente como Isla del Diablo boliviana, un balance de los acontecimientos sociales de las minas que siguió tan de cerca y que su amigo Fernando Bravo se encargó de publicarlo con el título de “La masacre de Catavi”.

La hecatombe minera de Catavi aceleró la caída del gobierno rosquero de Peñaranda y en el plano de la política nacional cobró importancia porque se transformó en la palanca que impulsó al Movimiento Nacionalista Revolucionario hacia el poder. Agitando la bandera de Catavi ganó popularidad, apareció como potencia política y la logia Razón de Patria (RADEPA) se vio obligada a pactar con él para consumar su golpe de Estado un año después.

El Partido de la Izquierda Revolucionaria, el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el diputado liberal Angel Mendizabal presentaron sendos pliegos interpelatorios al gabinete ministerial en el mes de agosto de 1943.

64- Martín Kyne, “Informe al CIO sobre las condiciones de trabajo en Bolivia”, La Paz, s/f.

Si en el campo de María Barzola (Catavi) fue enterrado el Partido de la Izquierda Revolucionaria como partido "revolucionario" y de masas, en la interpelación su líder Ricardo Anaya deja de existir como brillante orador parlamentario, que esa era su fama.

Resultarían incomprensibles las dubitaciones y el ningún brillo de las intervenciones piristas, si se olvidase que durante la huelga fue más freno que una dirección y una fuerza impulsora trabajando en sentido de la huelga general, única salida revolucionaria al conflicto minero y que el eje central de su política era el apoyo a las "democracias" (particularmente a Estados Unidos) en su lucha contra el marxismo. La huelga del estaño era contraria a esa política. De aquí provino la posición equivocada y dual de los filo-stalinistas: pretendieron salir en defensa de los trabajadores, protestar por la masacre, demostrar la violación de las leyes, pero ya no tenían posibilidades de señalar al verdadero autor del asesinato, arremeter contra el imperialismo y poner en claro sus métodos antidemocráticos, denunciar a los gobernantes criollos y a los jefes del ejército como dóciles instrumentos de la metrópoli. El general Enrique Peñaranda asesinaba y perseguía a los bolivianos, violentando las normas constitucionales, para hacer más efectiva su colaboración a las "democracias", al mismo tiempo que malbarataba a vil precio los minerales producidos por los mineros. Tal era la raíz de todos los problemas.

Pedro Zilveti Arce (1897-1978), interpretando fielmente la política empeñada en demostrar que el Partido de la Izquierda Revolucionaria preparó todo con miras a una huelga general, apabulló materialmente a los piristas, los presentó, utilizando viejos datos y muchas falsificaciones, como agentes a sueldo del comunismo internacional, etc. En cierta manera alentó a los movimientistas, buscando apoyarse en ellos contra los piristas, contribuyendo así, indirectamente, a la llegada al poder del "nazi-fascismo". Tristán Marof tuvo una intervención vergonzosa; dedicó su disertación a atacar al "nazifascista" Movimiento Nacionalista Revolucionario, convirtiéndose objetivamente en un colaborador de Zilveti.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario, siguiendo su política de denuncia del gobierno de Peñaranda como entreguista, enemigo de los bolivianos que perjudicaba seriamente la economía nacional al entregar al imperialismo el estaño a bajo precio, arremetió vigorosamente contra el régimen imperante y contra el imperialismo. Víctor Paz Estenssoro no brilló por su hondura teórica y por su habilidad en la exposición, sino por su calculada valentía y la oportuna utilización de la frase hiriente: "Las órdenes de la matanza vinieron desde el Waldorf Astoria de Nueva York. Si no se sanciona al Presidente de la República y a sus ministros, quiere decir que están remachadas las cadenas de la esclavitud del pueblo boliviano".⁶⁵

Un periódico dijo acertadamente que "El jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario les robó la interpelación a los piristas que fracasaron. Un político joven se destaca"⁶⁶. Tal era la idea que flotaba en medio de la opinión pública. "La Calle" contribuyó en gran medida al éxito y todos los parlamentarios movimientistas se lanzaron a realizar actos espectaculares. Siles, pistola en mano, subió a imponer orden a la barra, donde abundaban los agentes oficialistas. Una manifestación emeenerrista bulliciosa cerró la interpelación y "La Calle" del día siguiente informó: "Paz Estenssoro aplastó al gobierno. En hombros de la multitud"⁶⁷.

El golpe político fue sensacional, los partidos de derecha y oficialistas comenzaron a disgregarse, algunos grupos protestaron abiertamente por la errada política social del gobierno de la rosca.

Había un fondo de agitación social que sirvió para que el Movimiento Nacionalista Revolucionario creciese más y se aproximase al poder. Los universitarios, dirigidos por el movimientista Méndez Tejada, tuvieron un papel descollante durante todo este período.

EL GOLPE DE ESTADO DE DICIEMBRE DE 1943

El 21 de diciembre de 1943 la población despertó para leer este titular periodístico: "Triunfó la revolución más popular de la historia de Bolivia"⁶⁸(68). La Logia Radepa y el Movimiento Nacionalista

65- "La Calle", La Paz, 24 de agosto de 1943

66- "La Calle", La Paz, 24 de agosto de 1943

67- "La Calle", La Paz, 27 de agosto de 1943

68- "La Calle", La Paz, 21 de diciembre de 1943.

revolucionario habían llegado a capturar el poder tras un golpe incruento y ejecutado matemáticamente, sin que las masas hubiesen tenido ninguna participación en él. Radepa ejecutó el golpe y el Movimiento Nacionalista Revolucionario le sirvió de cobertura civil.

El gobierno del general Enrique Peñaranda no pudo vencer su tremendo desprestigio y aislamiento y el país vivía bajo el signo de la conspiración. Algunos generales ultimaban los detalles para dar su salto al Palacio de Gobierno. El mayor Alberto Taborga que, pese a su condición de funcionario de Peñaranda, se adhirió a los complotados y después reclamó la paternidad del golpe, sostiene que éste fue consumado para evitar que el general Ichazo llegase a la Presidencia de la República ⁶⁹.

Según el general Barrero, miembro de la Logia Radepa y del régimen presidido por Gualberto Villarroel, los jóvenes conspiradores se vieron obligados a elegir como a su compañero de ruta entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario y Falange Socialista Boliviana: "Entre las nuevas corrientes políticas en formación, solamente eran perceptibles FSB y el MNR. Ambos grupos con bases programáticas nacionalistas y de evidente preocupación económico-social. Falange reunía a la juventud de las aulas, a los latifundistas y a los dueños de minas y algunos potentados... El MNR, también formación, era un partido que reunía a la juventud de clase media, preocupada de la inquietante realidad, a la juventud militar que gestaba la Revolución Nacional no le quedaba otro recurso que llamar al MNR" ⁷⁰. La revolución del 20 de diciembre cobró insospechadas consecuencias porque coincidió con el ansia de renovación de la mayoría nacional y porque ésta concluyó creyendo que el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro iba a materializar sus aspiraciones. El régimen nacido del golpe aparece como el punto culminante de una sostenida campaña contra el entreguismo de los gobiernos de la rosca; contra el superestado minero, un tentáculo del capital financiero; contra la explotación de los trabajadores y del campesinado, etc. Campaña y propaganda que correspondían al MNR y que fueron popularizadas después de la masacre de Catavi, particularmente. Villarroel y sus amigos eran miembros de una logia secreta y sobre su funcionamiento e ideas no habían más que leyendas y chismes. Flotaba en el ambiente la esperanza y la amenaza de que el nuevo gobierno llevaría a la práctica las consignas movimientistas.

Los que debutaban como dueños del Poder Ejecutivo formaban parte de un equipo pequeña-burgués que interpretaba, a su modo, los intereses de la burguesía nacional, que la sustituía y buscaba el pleno desarrollo capitalista del país, gracias a la cooperación imperialista.

Sus aspiraciones y proyectos (no decimos realizaciones), en la medida en que pretendían liquidar los resabios feudales y consumir la liberación nacional, entraban en conflicto con los intereses e ideas de la rosca y de la metrópoli imperialista, en este sentido podían considerarse progresistas. Esta postura ha sido bautizada, por sus propios prohijadores, como nacionalismo; los trotskystas, retomando el término que ha adquirido carta de ciudadanía, han añadido que tiene un contenido burgués, para poner de relieve que no se propone ir más allá de los límites capitalistas.

Los nacionalistas partían de la experiencia de los gobiernos militares de la postguerra; contrariamente, los socialistas de todos los matices no descubrieron ninguna ligazón entre ambos fenómenos y no pudieron orientarse adecuadamente frente al gobierno Villarroel, concluyeron perdiendo la brújula y deambularon por el campo contra-revolucionario o bien no pudieron formular con toda claridad y firmeza el camino revolucionario, proletario, capaz de sacar a las masas del impase.

Para el nacionalismo, es decir, para los grupos políticos que enarbolaban el programa de la burguesía nacional, el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro constituyó un ensayo general de la revolución nacional, que planteó sus problemas y posibilidades, que fue interrumpido por la contra-revolución de julio de 1946, razón por la que se convirtió en la bandera que sirvió al MNR para retornar al poder en 1952.

El nacionalismo burgués dio todo lo que le es posible dar y los partidos y teorías de izquierda fueron sometidos a la prueba de la historia. Las masas tuvieron que vivir su propia experiencia para madurar y poder elevarse hasta el programa marxista.

Los jóvenes oficiales, artífices del golpe y del mismo gobierno Villarroel, irrumpieron como una fuerza política, ciertamente no sólo por sus virtudes intrínsecas, sino porque las fuerzas de la historia recurrieron, y volverán a hacerlo reiteradamente en el futuro, a la espada desenvainada para realizarse. Esta es

69- Mayor Alberto Taborga T., "Un majadero en la cruz", La Paz, 1957.

70- General Francisco Barrero U., "Radepa y la revolución nacional", La Paz 1976.

prueba de la extrema debilidad de la burguesía nacional y de las frustraciones de la pequeña burguesía. Sólo fragmentaria y difícilmente se fueron conociendo algunas características de RADEPA, lo que sí era evidente es que detrás y por encima de Villarroel había un equipo secreto que actuaba de manera colectiva y autoritaria.

Como tenemos indicado, RADEPA fue organizada en Campo Grande (alrededor de Asunción), el 2 de mayo de 1935, por Elías Belmonte Pabón y estaba conformada por siete subtenientes: Antonio Ponce, Clemente Inofuentes, Jorge Calero, Carlos Zabalaga, Felsi Luna Pizarro y Rafael Sainz. Los juramentados prometieron rectificar todos los errores cometidos en la conducción del país y que llevaron al descalabro del Chaco. No se conoce su ideario de los primeros momentos y solamente si el documento redactado en la postguerra. Se trata de una declaración sumamente confusa que, en general, plantea las necesidades de progreso del país y de su liberación de toda explotación desde el exterior. Propugna la formación de un gobierno fuerte y centralizado, capaz de poner "fin a la anarquía que nos consume, reconstituyendo al alma nacional y creando el orgullo de la nacionalidad". Repudia la lucha de clase, por considerar que la "escuela de odios nada crea y solamente la unión y colaboración de la comunidad boliviana harán su grandeza y la felicidad". Hace protestas de adhesión al cristianismo.

El ideario de RADEPA muestra huellas indelebles del primitivismo político de los grupos militares. Su extremado nacionalismo llega al absurdo de propugnar la autosuficiencia de Bolivia: "Una economía que basándose en planes racionalmente elaborados busque un autoabastecimiento, pues la mediterraneidad es un imperativo que a corto plazo nos enseña la autosuficiencia como único medio para liberarnos de la servidumbre internacional a que estamos sometidos. Sólo la liberación económica de Bolivia podrá garantizar su independencia política".

Un largo "plan de acción mínimo", concebido bajo la consigna de "hacer de Bolivia una nación poderosa, próspera y feliz", contiene una serie de reivindicaciones reformistas, que buscan subordinar todos los aspectos de la vida nacional a un acentuado estatismo, que tiene las pretensiones de elevarse por encima del capitalismo y del comunismo, asumiendo una posición "tercerista". No sólo busca someter a las empresas y a los capitalistas a los planes gubernamentales, sino también a los obreros: "Reglamentar y disciplinar el trabajo a fin de conseguir mayor rendimiento, responsabilidad y seriedad en los trabajos"⁷¹.

En el primer gabinete de la llamada Junta Provisional de Gobierno participaron cuatro miembros de RADEPA (mayor Alberto Taborga, Ministro de Gobierno; mayor José Celestino Pinto, Ministro de Defensa; mayor Jorge Calero, Ministro de Educación; mayor Antonio Ponce, Ministro de Obras Públicas), tres del MNR (Víctor Paz Estenssoro, Ministro de Hacienda; Carlos Montenegro, Ministro de Agricultura; Augusto Céspedes, Secretario General de la Junta), tres del grupo Estrella de Hierro, que figuraban como independientes (José Tamayo, Ministro de Relaciones Exteriores; Víctor Andrade, Ministro de Trabajo; Gustavo Chacón, Ministro de Economía).

Está probado que dos militares de la Junta pertenecían a la masonería: Gualberto Villarroel y Celestino Pinto.

La madurez, el programa, el trabajo en equipo, la homogeneidad y también "La Calle", permitieron al grupo movimientista adquirir influencia decisiva en el seno del gabinete. Los líderes del MNR se dedicaron a ganar a los independientes y a los oficiales, a fin de que la Junta actuase conforme a sus ideas y deseos.

El primer manifiesto de la Junta Militar, destinado a justificar el golpe de Estado y a dibujar un programa de promesas, seguramente fue redactado por el equipo de "La Calle", esto por cinismo y la viveza criolla que campean en su texto.

El nuevo gobierno se lanzó desde el primer momento a ganar la confianza de los yanquis, a desvanecer el acentuado recelo de éstos acerca de las supuestas o reales inclinaciones fascistas de civiles y militares dueños del poder. No se escogió el camino, como podría esperarse de revolucionarios, de poner en pie de combate a todos los explotados del país para doblegar a la metrópoli saqueadora, sino que se reptó a los pies de Wall Street para convencerle que los nuevos gobernantes eran "demócratas", es decir, secuaces

71- "Estatuto programático y régimen interno de la agrupación militar "Razón de Patria", transcrito por Barrero en "RADEPA y la Revolución Nacional".

de los enemigos de Bolivia. Sectores obreros se movilizaron contra los yanquis, pero los nacionalistas no sacaron toda la ventaja posible de este hecho. El poderío y la acción de las masas fueron sustituidos por la habilidad de los diplomáticos y la maniobra calculada digna de "doctores altoperuanos".

La menor huella de filo-fascismo fue echada por la borda y osadamente el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro se alineó junto al imperialismo. Entre las razones para el derrocamiento de Peñaranda se invocó su poca decisión para cooperar con la causa aliada y los obstáculos que, opuso para que la "ayuda" norteamericana llegase a su semi-colonia:

"Estos hombres merecen el castigo nacional por haber impedido que la colaboración de Estados Unidos pudiese llegar hasta el pueblo. Su criminal indiferencia para con la pobreza popular y su insaciable codicia, han desperdiciado inclusive los intentos del gobierno de Washington para aliviar la miseria de los trabajadores bolivianos... La carencia de seriedad y responsabilidad en los gobernantes hoy derrocados constituyó el mayor obstáculo para un entendimiento de equitativo beneficio entre Bolivia y los Estados Unidos".

Lo transcrito debe entenderse como el ofrecimiento, de parte del gobierno nacionalista, para cooperar y entenderse con el imperialismo. Tal fue el eje de toda la política de Villarroel y del MNR: lograr buenas condiciones para la explotación del país por parte de los Estados Unidos. A esto se le llamó "independencia económica" y que la irresponsabilidad ha confundido con "liberación nacional". Ni Villarroel ni el MNR pretendieron en momento alguno liberar a Bolivia de la opresión imperialista, buscaron únicamente un buen precio a cambio del saqueo de sus recursos naturales, actitud bautizada por "La Calle" como anti-imperialismo.

Seguidamente el manifiesto ofrece la efectivización de los ideales democráticos; promete que será "restablecida la normalidad constitucional" y que la democracia, "traicionada por Peñaranda", se convertirá en algo palpable. Era parte del programa de los conspiradores victoriosos el logro del bienestar del pueblo dentro de una efectiva libertad. De paso diremos que el ordenamiento jurídico imperante no era más que la exteriorización de la voluntad de la rosca y los "revolucionarios" gustosos y voluntariamente se sometían a él. En ese momento era preocupación oficial central aparecer como demócratas a ultranza, olvidando todas las prédicas anteriores.

El manifiesto fue publicado y apareció suscrito por Gualberto Villarroel a nombre del "Comité Revolucionario Militar" y por Víctor Paz Estenssoro a nombre del "Comité Revolucionario Cívico".

Más que las promesas públicas y rutinarias hechas por los gobernantes bolivianos pesaron en el ánimo todopoderoso del Departamento de Estado los antecedentes filo-fascistas -ciertos o no- del grupo de "La Calle" y de los militares que se vieron convertidos en ministros de Estado flamantes. El Poder Ejecutivo de Estados Unidos declaró en cuarentena al gobierno nacionalista, lo que ciertamente fue un error político de parte de éste, porque un gobierno destinado a ganar una gran popularidad se ofrecía a trabajar bajo sus órdenes, y era un caso flagrante y vergonzoso de intervencionismo imperialista en la vida interna de Bolivia, pues se buscaba, como se demostró después, eliminar a algunos hombres del Movimiento Nacionalista Revolucionario del gabinete ministerial y así asegurarse la incondicional adhesión del régimen Villarroel. Sugestivamente el derrocado general Peñaranda declaró en Arica: "El movimiento revolucionario ha sido llevado a término por elementos nazistas".

Internacionalmente fue actualizado el vergonzoso fraude llamado "putsch nazi de 1941", una vulgar patraña en la que se complicó el gobierno Peñaranda, todo al servicio del aparato propagandístico del imperialismo: "Un putsch nazi de ocasión y con propaganda gratis se ofrecía desde comienzos del año 1941 a algunos gobiernos latinoamericanos. Rechazado en todas partes, lo aceptó el gobierno del general Peñaranda", comenta Céspedes ⁷². El Departamento de Estado hizo circular un memorándum entre las cancillerías latinoamericanas acerca de las "Relaciones del nuevo régimen boliviano con elementos hostiles a la defensa continental...", para justificar el no reconocimiento e incitar a los otros gobiernos a tomar igual actitud. El golpe no solamente fue diplomático sino también económico: "El gobierno boliviano pasa así a ser un gobierno solitario, sin más relación oficial que con el gobierno argentino... Simultáneamente al no reconocimiento quedan suspendidas las negociaciones para la venta de estaño a Estados Unidos. Al mismo tiempo se suspende el envío de armamento para el ejército..., se cancela el régimen de prioridades en favor del comercio boliviano... Finalmente se paraliza momentáneamente la

72- Augusto Céspedes, "El Presidente colgado", Buenos Aires, 1947.

cooperación técnica y económica americana”⁷³.

Obedeciendo a Washington, que aconsejaba no proceder al reconocimiento del nuevo gobierno, el Comité Consultivo de Emergencia Inter-estatal que funcionaba en Montevideo, recomendó “a los gobiernos americanos que han declarado la guerra a las potencias del Eje o que han roto sus relaciones diplomáticas con las mismas, que antes de proceder a reconocer al nuevo gobierno de Bolivia, lleven a efecto, a la brevedad posible, por las diplomáticas usuales, tanto las consultas como el intercambio de informaciones correspondientes”. Esto demostraba que los gobiernos latinoamericanos no eran más que instrumentos dóciles del imperialismo.

La derecha confió, desde el primer día, que el imperialismo se encargaría de derrocar a los “nazifascistas”, al obrar así permanecía fiel a sus intereses de clase. El papel más vergonzoso fue jugado por el stalinismo (Partido de la Izquierda Revolucionaria).

No bien se produjo el golpe del 20 de diciembre de 1943, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia -brazo sindical del stalinismo-, con las firmas de Carlos Mur y de Aurelio Alcabo, este último connotado pirista y que figurará como ministro de Trabajo en el gabinete de unidad nacional, saludó alborozada al nuevo régimen. Igual actitud asumió la Federación Universitaria Boliviana, dirigida por el pirista Hernán Melgar: “Quienes gestaron el movimiento revolucionario, que culminó en breves con el apoyo de la ciudadanía joven y de la clase militar nueva, han interpretado el anhelo popular de que concluyese la nefasta época del asesinato de trabajadores, del negociado con las riquezas nacionales... De ahí que la Federación Universitaria Boliviana haga llegar por intermedio suyo -le dice a Gualberto Villarroel- hasta los componentes de la Junta de Gobierno, el aplauso de los universitarios bolivianos...”⁷⁴

El Partido de la Izquierda Revolucionaria, que mantenía relaciones armoniosas con el imperialismo, estaba seguro de poder adueñarse del gobierno a través de los militares y con la ayuda de Estados Unidos, ante el que aparecía como el árbitro de la situación boliviana. Cuando fue rechazado por Villarroel, siguió a la rosca en su empeño de empujar a la metrópoli opresora para que se decidiese a estrangular al gobierno boliviano. Esta política monstruosa, y contra-revolucionaria le costó su propia existencia.

A los dos días de instaurada la Junta de Gobierno, José Antonio Arze, desde México, telegrafió al Vicepresidente y al Secretario de Estado norteamericanos, indicándoles las garantías que debían arrancar del gobierno boliviano antes de reconocerle:

“1. Ratificación expresa de la guerra contra Alemania y Japón (guerra declarada por el presidente Peñaranda, G. L.) que completa la solidaridad del pacto de las Naciones Unidas; 2, una prueba efectiva de que no existen lazos con el gobierno de Ramírez y otros de tipo fascista; 3, garantías para la CSTB, afiliada a la CTAL, y para los partidos democráticos; 4, una convocatoria inmediata a elecciones democráticas; 5, garantías contra posibles actos de antisemitismo”⁷⁵. Como se ve, el jefe pirista solicitó garantías para los partidos rosqueros. Desde un punto de vista abstracto y general, esto podía parecer muy “democrático”, pero era francamente contra-revolucionario.

A su retorno a Bolivia, José Antonio Arze ofreció al régimen “nazifascista” la cooperación del democrático y pro-yanqui Partido de la Izquierda Revolucionaria. En el documento de oferta se sostiene que dicha cooperación aceleraría el reconocimiento de parte de Estados Unidos. La proposición fue rechazada de plano. José Antonio Arze creía factible formar un gobierno cuatripartito entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Radepa, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, dentro del cual el stalinismo tendría mucha fuerza, a fin de convertirse en su dirección⁷⁶.

El no reconocimiento acrecentó grandemente la popularidad del nuevo régimen, fue perceptible un movimiento de masas en su apoyo. Hubieron manifestaciones en Oruro, Potosí, Cochabamba, en algunas minas. Menudearon las protestas contra el imperialismo, pero el tono de los pronunciamientos

73- Alberto Ostría Gutiérrez, “Una revolución tras los Andes”, Santiago de Chile, 1944.

74- Citado por Barrero en “Radepa y la revolución nacional”.

75- José Antonio Arze, “Telegrama al Vicepresidente de Estados Unidos”, difundido por la agencia UP, diciembre de 1943.

76- Robert J. Alexander, “La revolución nacional boliviana”, La Paz, 1961..

aprobados se limitaba a exigir el reconocimiento del régimen Villarroel, notándose en ellos la mano de los movimientistas.

El gobierno no se encaminó a apoyarse en la movilización de las masas, a profundizarla e imprimirle un contenido nítidamente anti-yanqui y menos a promover el apoyo de los pueblos latinoamericanos. No denunció el descarado intervencionismo norteamericano, sino que optó el camino de demostrar su carácter democrático, de manera que fuese evidente que merecía el rápido reconocimiento. Los trámites diplomáticos fueron acompañados de actos de gobierno destinados a materializar dicha política, que ciertamente no puede ser calificada como revolucionaria.

El régimen Villarroel designó como a su agente confidencial ante el Departamento de Estado a Enrique Sánchez de Lozada, consejero del rey del petróleo, conocido como pro-pirista y pícaro redomado, pero éste, lejos de conseguir el reconocimiento, concluyó sumándose a quienes sindicaban a su mandante como nazifascista, lo que era de esperarse, por otra parte.

En la política interna se adoptaron medidas radicales y capaces de demostrar la ninguna vinculación del gobierno con los países del Eje y la efectividad de su adhesión -al menos en ese momento- a la orientación de las "democracia" imperialistas.

Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, Víctor Paz Estenssoro, sindicados por los observadores norteamericanos como "fascistas", fueron desplazados del gabinete. Fue decretada la nacionalización de los bienes de los súbditos de los países del Eje; fueron apresados ochenta y tres súbditos alemanes y japoneses y se los embarcó en un avión enviado por Estados Unidos con rumbo a las prisiones norteamericanas. Como se ve, el gobierno boliviano aplicó medidas de guerra contra los seguidores del Eje.

Las elecciones generales fueron convocadas para el 2 de julio de 1944. Para mayor vergüenza de los nacionalistas supuestamente come-yanquis, se aceptó la presencia de observadores del Departamento de Estado para que constatasen en el terreno la efectividad de la política pro-norteamericana de Villarroel.

El 8 de abril de 1944 llegaron a La Paz los observadores Avra Warren y el general Ralph Morden. No se realizaron más manifestaciones anti-yanquis y los observadores fueron ganados por las medidas adaptadas por el gobierno, como se expresa en el informe Warren (julio de 1944): "... el grupo Villarroel no vaciló en retirar del gobierno a los miembros del Movimiento Nacionalista Revolucionario con la sustitución reciente por oficiales del ejército leales a Villarroel... Durante la entrevista final que con el Presidente celebrara el Embajador Warren el 20 de mayo, Villarroel le informó que en su opinión el Movimiento Nacionalista Revolucionario no tenía posibilidad práctica alguna de recibir una mayoría de votos en las elecciones próximas... A la vez que retiraba de las posiciones oficiales a las personas que se consideraban peligrosas desde el punto de vista del bienestar del hemisferio... comenzó a traducir en hechos sus declaraciones en favor de las Naciones Unidas. Se ha mantenido sin interrupción la producción de materias vitales para el programa de guerra de los aliados... Hubo necesidad de adoptar enérgicas medidas para evitar la adquisición de caucho por compradoras no autorizadas... El gobierno provisional ha rechazado ofertas atractivas desde el punto de vista financiero para compra de materiales estratégicos y ha resistido todas las formas de presión, incluso la amenaza de sanciones por parte de la Argentina. Se está poniendo en vigor el Decreto que dispone la expropiación y nacionalización de las firmas pertenecientes a países del Eje. Ya se han organizado varias empresas, cuya administración se ha encomendado a bolivianos... en mayo de 1944, con el arresto y deportación de ochenta y un alemanes y japoneses, todos enemigos probados de Bolivia y los otros países de América, el gobierno de Villarroel se declaró irrevocablemente en favor de la causa de las Naciones Unidas. Un buen número... habían vivido en Bolivia por muchos años, tenían fuertes relaciones sociales y familiares... La decisión de expulsarlos no fue cosa fácil de tomar; tampoco puede negarse a este acto la significación que tiene... el gobierno provisional goza hoy de fuerte arraigo en Bolivia y domina la situación política... El gobierno... espera recibir una gran parte de los votos de los trabajadores... Con sus votos los cuarenta mil miembros de la federación obrera pueden decidir cualquier elección...consideran el voto obrero decisivo..."⁷⁷.

Desde el 2 de junio de 1944 comenzaron a producirse los reconocimientos de los países americanos y europeos. El gobierno Villarroel se sometió a los norteamericanos, pero su política interna chocaba abiertamente con los intereses de la gran minería, de los empresarios y de sus abogados. La reacción no

77- El texto íntegro del Informe Warren se incluye en "Radepa y la Revolución Nacional".

dio tregua al nuevo gobierno.

Esta vez, violentando su línea tradicional, la reacción criolla no siguió el ejemplo del imperialismo, sino que, directa y abiertamente apuntalada y a veces dirigida por el stalinista Partido de la Izquierda Revolucionaria, se organizó debidamente para acentuar su arremetida "antifascista". La Junta de Gobierno, buscando desesperadamente su estabilidad y un apoyo político efectivo, se abandonó en brazos de las masas.

El 24 de mayo de 1944 nace la Unión Democrática Boliviana, primera criatura del contubernio de la rosca con el stalinismo, y que estaba constituido por los Partidos Republicano Socialista, Republicano Genuino, Socialista y de la Izquierda Revolucionaria. Partía de la certidumbre de que el no reconocimiento precipitaría la caída del nazifascismo. Su programa: "Primero. Por la extirpación del nazifascismo y por la completa solidaridad con la causa de las Naciones Unidas. Segundo. Por la constitucionalización del país y la efectividad de las libertades políticas"⁷⁸.

A la Unión Democrática Boliviana sucedió el Frente Democrático Antifascista, un frente reaccionario mucho más amplio que aquella e instrumento de la derecha feudal-burguesa para derrocar al gobierno Villarroel; organismo conspirativo que se apoyó en los comités tripartitos (maestros, estudiantes, obreros) que organizó el Partido de la Izquierda Revolucionaria. José Antonio Arze a nombre del Frente Democrático Antifascista, propicio en todos los tonos la constitución de tribunales a semejanza del de Nuremberg para castigar a los nazis bolivianos. El Partido de la Izquierda Revolucionaria empujaba a los sectores obreros que influenciaba hacia el redil rosquero, así se perdió la independencia de clase y los "izquierdistas" actuaron conforme a los dictados de la rosca. Este gravísimo error se tradujo, un poco más tarde, en el total aislamiento de los stalinistas de las masas.

Tristán Marof y el Partido Socialista Obrero Boliviano siguieron durante este período la misma política pro-rosquera que el stalinismo. Partiendo de la definición del gobierno Villarroel como nazifascista, gustosos se alinearon detrás de la rosca, propiciando la formación de un amplísimo frente antifascista.

En una reunión con los directores de periódicos (que en su mayor parte se convirtieron en punta de lanza de la conspiración rosquera), habida el 10 de enero de 1946, buscando el utópico objetivo de la neutralizarla, Gualberto Villarroel esbozó su ubicación política y sus finalidades.

Abrumado por la descomunal campaña del Frente Democrático Antifascista en sentido de que el gobierno Villarroel estaba alineado junto a los países del Eje, comenzó declarando:

"Soy un demócrata (en el sentido de que se identificaba con la política de los aliados, G. L.) y un antifascista convencido. Pero, ¡es que no hay fascismo en Bolivia!"

Representante nada lúcido del nacionalismo burgués, se declaró contrario a la lucha de clases y, consiguientemente, a la dictadura del proletariado (esta posición vale ya por todo un programa): "El nazifascismo es dictadura, diremos dictadura de la burguesía. Nosotros, sin pretender establecer la dictadura del proletariado, defendemos a esa clase y buscamos su liberación... Tampoco soy partidario de la lucha de clases, porque admito que la familia boliviana tiene que ser una sola... No soy materialista..."

No era contrario a las empresas privadas (capitalistas) y a sus intereses, propugnó que éstos debían armonizarse con los planes y objetivos estatales y otorgar a los obreros salarios suficientes para superar la extrema miseria. En resumen, era un tímido reformista: "No se ha de perjudicar ni estrangular a ninguna empresa y la prueba es que, en 1945... las empresas no han trabajado a pérdida... las medidas adoptadas por el gobierno, están de perfecto acuerdo con los intereses privados en sentido de que dejen los beneficios que deben al país. Nosotros vamos contra los intereses que no benefician a la colectividad".

Proclamó las bondades del estatismo, destinado a equilibrar los intereses obrero-patronales y a asegurar que los salarios estén en relación con los precios:

"Yo no me estrello contra los que poseen, pero, al frente de las necesidades del pueblo boliviano, ¿de dónde se ha de sacar recursos para satisfacerlos? Justamente de los que tienen y están en condiciones

78- "Manifiesto de la Unión Democrática Boliviana", La Paz, 29 de junio de 1944.

de dar. El gobierno, con esto, no comete ningún atropello... tienen que contribuir los que tienen...

"... tengo el convencimiento de que el campesino y el obrero, necesitan mejorar su standard de vida. No podemos obligar a los propietarios a que les regalen dinero, pero sí podemos hacer que retribuyan el trabajo campesino y que mejoren las remuneraciones al obrero... no se quiere aplastar a nadie, sino que se desea inclusive que cada sector pueda usar de sus intereses en beneficio propio, pero también en beneficio del país"⁷⁹.

Gualberto Villarroel creía ingenuamente poder convencer a la oposición de sus buenos propósitos y en esto estaba totalmente equivocado, como se encargaron de demostrar los acontecimientos posteriores. En la medida en que el nacionalismo burgués no puede expulsar al imperialismo y destruir económicamente a las grandes empresas, se encarga de cavar su propia tumba. A los capitalistas les molesta que el gobierno, pese a sus deseos de defender la propiedad privada de los medios de producción, meta las narices en sus negocios. El programa de reformas del oficialismo pierde toda perspectiva de plena realización, se convierte en un programa de simples promesas.

Las fricciones entre Villarroel y su equipo y el Movimiento Nacionalista Revolucionario se hicieron evidentes no bien surgieron las dificultades para el nuevo régimen. El Movimiento Nacionalista Revolucionario buscaba una fórmula que le permitiese no solamente neutralizar sino superar el espíritu tolerante y democratizante del presidente Villarroel. La pugna cobró ribetes agudos con motivo de la elección del Vicepresidente. Los movimientistas, a espaldas del resto del gobierno, propiciaron y prepararon la designación para ese cargo del mayor Clemente Inofuentes, que debía cumplir la función de mano dura junto a Villarroel. Radepa opuso su veto y así fue designado como Vicepresidente Julián Montellano, figura desleída, sin personalidad y sin ningún arrastre popular y político.

Pero también dentro de Radepa era perceptible un grupo de duros enfrentando a los contemporalizadores, que buscaban entenderse con la oposición. Entre los duros se contaban Escóbar y Eguino, responsables de los organismos de represión, y que tenían mucho peso dentro de la Logia Radepa. Los duros, apoyados por la dirección del Movimiento Nacionalista Revolucionario, consideraban que la oposición rosquera debía ser físicamente destrozada, violentando así los designios del Presidente.

Los duros de Radepa consumaron una serie de actos represivos brutales que embravecieron mucho más a la oposición rosquera.

El 9 de abril de 1944, dos agentes de policía fracasaron en su intento de asesinar al jefe pirista José Antonio Arze, pues sólo lo dejaron malherido.

El 19 de noviembre de 1944 estalla la subversión rosquera de grandes proporciones, en la que aparecen comprometidos elementos del ejército. La rosca se orientó pacientemente a escindir a las fuerzas armadas y a constituir en su seno un soporte para sus operaciones. En el golpe del 21 de julio de 1946, será una parte considerable de los militares la que marche contra el gobierno.

Como consecuencia del abatimiento de la conjura de noviembre fueron fusilados, sin figura de juicio, doce conspiradores, la mayor parte de ellos connotados representantes de la rosca.

En agosto de 1944 fue secuestrado el magnate minero Mauricio Hoschild por los jefes de la policía, se buscaba así evitar que transfiera sus bienes a chilenos.

La sistemática y hábil campaña propagandística de la derecha y del stalinismo, presentó estos acontecimientos, junto a otros muchos de su propia invención (como la especie de que en la Municipalidad paceña, encabezada por un militante movimientista, se ahorcaban a mujeres y estudiantes), como pruebas de la brutalidad inhumana de los fascistas encaramados en el poder. La rosca puso en juego toda su habilidad, cinismo, recursos y experiencia en la fabricación de la opinión pública, para crear la leyenda antivillarroelista. En las principales ciudades fue promovido un movimiento de masas contra el régimen, fenómeno que tuvo una enorme influencia sobre las fuerzas armadas y parte del propio gobierno. Se tenía la impresión de que el Frente Democrático Antifascista dirigía sus fuegos contra los movimientistas, de los que se dijo que eran los fascistas más envenenados, y no así contra los militares. La propia oposición parecía apreciar el espíritu conciliador del presidente Gualberto Villarroel.

79- Barrero, Op. Cit.

La ola conspirativa alentada por la reacción y el stalinismo crecía imponente, amenazando arrasar con todo el equipo gobernante, se engrandecía día que pasaba sobre todo con la incorporación, apenas disimulada, de altos jefes militares. Sin embargo, el presidente Villarroel persistía en su decisión de no hacer fuego contra el pueblo, seguro de que éste sabría, finalmente, comprender que él solamente buscaba su mejoramiento material. Los últimos días del régimen nacionalista fueron de duras pugnas entre los movimientistas y los militares y, dentro de éstos, entre el presidente y sus colaboradores dispuestos a aplastar a bala a los rosqueros insurrectos.

A medida que avanzaba la arremetida anti-gubernamental, se agudizaban las demandas de la oposición reaccionaria. Gualberto Villarroel y sus colaboradores creían que la salida de los odiados movimientista del gabinete ministerial (odiados porque eran los más firmes dentro de la línea que había rematado en el golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943), sería suficiente para calmar los ánimos más exaltados y se abriría así el camino del entendimiento con la oposición reaccionaria. En efecto, el 19 de julio de 1946 fue pedida por el mismo presidente Gualberto Villarroel la renuncia de los ministros del Movimiento Nacionalista Revolucionario para ser sustituidos por jefes militares. La maniobra resultó sumamente tardía y no hizo más que alentar las ambiciones de los opositores, que estaban seguros de haber ganado gran parte de la batalla. El despido del Movimiento Nacionalista Revolucionario debilitó al gobierno, en lugar de fortalecerlo, como esperaban los radepistas más furiosos, pues le privó de un soporte político de gran importancia, que aunque deteriorado podía oponer resistencia coherente al frente rosca-stalinismo. Inmediatamente la exigencia derechista se hizo más atrevida, se buscaba esta vez la renuncia del propio Villarroel, es decir, la rosca pedía la entrega del Palacio de Gobierno.

El flamante ministro de Defensa, general Angel Rodríguez, y el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, general Dámaso Arenas, se presentaron como abanderados de la causa que exigía la renuncia de Villarroel. La situación estaba perdida porque el gusano de la escisión y de la traición había minado internamente al ejército, que era el último soporte con que podía contar el régimen nacionalista. La caída del gobierno y el holocausto de Gualberto Villarroel y de sus estrechos colaboradores era sólo cosa de horas.

Los movimientistas despechados, se limitaron a dar las espaldas al gobierno y buscaron la mejor forma de salvar el pellejo. Seguramente en ese momento Víctor Paz Estenssoro y sus seguidores no se daban cuenta que iban a resultar, al final, herederos del enorme capital político que significaba el recuerdo entre las masas de un experimento que buscó, entre otros objetivos, su bienestar. Esto fue posible porque el Movimiento Nacionalista Revolucionario, bien o mal, era un partido político, capaz de seguir una determinada conducta y de actuar en equipo.

El gobierno encabezado por Gualberto Villarroel, que debutó ofreciendo respetar las garantías democráticas y constitucionales, se vio obligado -seguramente contra sus deseos- a tomar medidas represivas duras contra los conspiradores. Al mismo tiempo, se dirigió a organizar y movilizar a las masas para que le sirviesen de apoyo político. La rosca movía desde las sombras a los sectores populares controlados por la pirista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.

La respuesta oficialista más adecuada resultaba la de oponerle a la rosca otros sectores más combativos y, además, mayoritarios. Esto explica el sistemático trabajo de penetración entre mineros y campesinos realizado por el oficialismo. Los logros obtenidos en este terreno han adquirido una enorme trascendencia histórica. No nos engañemos: el gobierno nacionalista buscó poner en pie a mineros y campesinos para que se moviesen bajo sus órdenes, sin salirse de su propio esquema y actuaran como su soporte político contra la rosca reaccionaria. Reiterando experiencias de otras latitudes, las organizaciones obreras impulsadas por el oficialismo, bien pronto comenzaron a marchar con sus propios pies y pugnaron por conquistar su independencia de clase, lo que vino a convertirse en la más seria amenaza potencial, desde la izquierda, para las limitaciones y el reformismo esmirriado del nacionalismo.

Tales las raíces que permitieron al régimen Villarroel-Paz Estenssoro adquirir un carácter bonapartista oscilante entre el imperialismo y la propia derecha boliviana y el proletariado en proceso de radicalización. Deseó realmente jugar el papel de fiel de la balanza entre los intereses encontrados de explotados y explotadores. El experimento nacionalista fue bruscamente interrumpido en julio de 1946, lo que le impidió, para poner a salvo la propiedad privada burguesa de los medios de producción frente a la arremetida obrera, desplazarse abiertamente hacia la contrarrevolución e intentar el papel de restaurador rosquero. Este proceso se dio, en el período de 1943 a 1946, solamente como un germen que se

desarrollará plenamente más tarde.

Del 3 al 5 de junio de 1944 se realizó, en el distrito minero de Huanuni; el congreso constituyente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), por convocatoria del Sindicato Mixto (de obreros y empleados, G. L.) de la Bolivian Tin Tungsten Mines Corp. Ni la organización sindical de Oruro -que se mostraba muy activa- y ni las de Catavi-Siglo XX, la concentración minera más importante del país, tuvieron mucho que ver con dicha reunión y esto no por casualidad.

En Huanuni existía un núcleo vigoroso movimientista timoneado por Emilio Carvajal, que más tarde llegaría a la gerencia de la Corporación Minera de Bolivia; este grupo sirvió de apoyo a los trabajos realizados por el Ministerio de Trabajo (era titular de esa cartera ministerio el movimientista Germán Monroy Block) encaminados a constituir la nueva entidad sindical. Por sugerencia de las autoridades gubernamentales, la delegación de Catavi- en la dirección de este sindicato se movía ya Antonio Gaspar- incluyó en su lista de delegados, un poco fraudulentamente, a Juan Lechin Oquendo, que en ese momento se desempeñaba como Subprefecto de la provincia Bustillo (Uncía).

El congreso minero aprobó votos de aplauso para el ministro de Trabajo y de solidaridad con el gobierno del MNR y Radepa. Como Secretario General -la actual estructura organizativa de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia no era aún conocida- fue designado el militante movimientista Emilio Carvajal y como Ejecutivo, especie de secretario permanente, Juan Lechin.

El presidente Gualberto Villarroel en persona puso mucho empeño en la convocatoria del congreso indigenal, pues creía que la solución del "problema del indio" fortalecería políticamente a su gobierno y permitiría la liberación verdadera de Bolivia.

El 10 de mayo de 1945 se reunió, en la ciudad de La Paz, el congreso indigenal. Ante cinco mil asistentes habló el presidente Villarroel: "Les habló tan limpiamente como la claridad del agua y de corazón a corazón. todos somos bolivianos y la justicia es para todos los hombres de esta Patria... Como seres humanos y trabajadores del campo, tenéis interés en la Revolución Nacional, porque ella os dará libertad económica y libertad de espíritu; os redimirá".

Era intención del gobierno evitar las convulsiones revolucionarias en el agro y lograr el bienestar de los campesinos gradualmente, con ayuda de la ley. Los nacionalistas más entusiastas tomaron las formalidades como realidad y creían que desde la celebración del congreso campesino imponente había concluido realmente la servidumbre en el agro.

El ministro de Asuntos Campesinos teniente coronel Edmundo Nogales habló en aymará y sintetizó el optimismo que animaba a los gobernantes: "El tiempo de los abusos que los indígenas sufrían ha terminado".

Los hechos demuestran que Gualberto Villarroel y su equipo de ministros otorgaban al movimiento campesino mayor importancia que al minero, seguramente por el número de ambos sectores y porque muchos militares -recuérdese a Edmundo Nogales y al mismo Gualberto Villarroel- estaban más vinculados al agro que a los sindicatos de los centros urbanos. Los movimientistas, no en vano eran políticos profesionales, se orientaron mejor frente al enjambre de las clases sociales y de su mecánica diaria: apostaron en favor del proletariado minero.

Es sugerente lo que el teniente coronel Edmundo Nogales dice en su "Carta abierta" de 1948:

"En cumplimiento de un postulado revolucionario y en defensa de la democracia social, se realizó el Primer Congreso Indigenista. Este fue el reconocimiento público y oficial de la cuestión indígena como problema fundamental del país; y la primera comprobación, en Bolivia, de que su solución solamente puede ser económica. El anuncio de que se promulgaría el Estatuto Agrario del Campesino, repercutió hondamente en las masas aborígenes. Tres millones de seres -la mayoría de la población boliviana- acariciaron la esperanza de su liberación. En cambio la minoría latifundista, al constatar que Villarroel y sus colaboradores estaban animados de una voluntad realizadora desconocida hasta entonces, concertó apresurada alianza con los miembros de la logia minera... La lógica del agrupamiento de fuerzas, condicionado por los intereses económicos en pugna, orientó al presidente Gualberto Villarroel hacia el reconocimiento de la primacía del problema indígena... Además, como consecuencia de la dirección

militar en el gobierno, la reacción captó claramente que la victoria correspondía al sector mayoritario. Los oficiales revolucionarios habían puesto su espada al servicio de la liberación del indio explotado, con el objeto de integrarlo económica y socialmente en la nacionalidad. Graves, muy graves, fueron para el gobierno de las fuerzas armadas, las consecuencias de esta decisión. Después del congreso Indigenista y para desvirtuar sus finalidades, las minorías opresoras agitaron a las multitudes aborígenes, estimulando en ellas su secular "hambre de tierra"⁸⁰.

En el congreso indigenista estuvieron presentes viejos agitadores campesinos junto a dirigentes recién promocionados. Francisco Chipana Ramos se sentó junto al legendario cabecilla de los nativos, tan estrechamente ligado al movimiento obrero y sindical, Ramos Quevedo y a Dionisio Miranda.

La reunión propiciada por el gobierno tuvo una proyección inesperada para éste. Los campesinos no se conformaron con esperar que todo viniese de las autoridades y de las leyes y comenzaron a agitarse peligrosamente buscando ejecutar con sus propias manos lo que se les había ofertado en los discursos pronunciados en el congreso de La Paz. El gobierno no tuvo más remedio que apresarse a los dirigentes que había alentado la víspera. Se empecinaba equivocadamente en su esquema de las reformas paternas, graduales y legales. Se demostró que la maniobra política del presidente Gualberto Villarroel carecía de fundamento.

Todo se redujo a la dictación de varios Decretos que pretendían "liberar al indio" de su condición secular de siervo, esto en un día. La buena intención era evidente, pero las medidas "legales" quedaron como simple enunciado, no fue posible cumplirlas porque no respondía a la estructura económico-social que seguía imperando en el agro; hacía falta la expropiación de la tierra de manos de los latifundistas y la transformación técnica y económica de la agricultura. Hacía falta transformar radicalmente la forma de propiedad y la tenencia de la tierra. La cuestión no era la de dictar leyes, sino la de arrancar la tierra de manos del gamonalismo.

Entre los Decretos en favor de la mayoría campesina merecen citarse los que establecen la supresión del pongueaje, del trabajo gratuito, de la "cacha", "algiri", "muckeo", etc.; la supresión de los "diezmos", "veintenatas", "muyus". Se estableció la obligación del pago de salario a los campesinos por todo trabajo en general. Se determinó que los productores colonos eran dueños de la totalidad de su cosecha y que podían venderla libremente.

Quedaron pendientes de firma muchos otros proyectos que por falta de tiempo y tranquilidad no fueron promulgados: reversión a las comunidades indígenas de las tierras que les fueron arrebatadas en el pasado; reconocimiento de la propiedad de la tierra al campesino que la trabaja; expropiación de algunos latifundios muy extensos, como los de la Casa Suárez, por ejemplo.

El gobierno Villarroel también dictó disposiciones de protección a los obreros y sus organizaciones sindicales. Citamos algunas:

Establecimiento del fuero sindical; de la prima anual y del aguinaldo, como dos beneficios distintos; del retiro voluntario después de quince años de servicios prestados, etc.

Menudearon las disposiciones mejorando las condiciones de trabajo, la seguridad industrial, reglamentando el salario mínimo, etc.

Nos hemos detenido en enumerar las medidas reformistas en material social del gobierno presidido por Gualberto Villarroel porque constituye su mayor obra. Ahora comprobamos que se agotó -pese a sus discursos ampulosos y a todas sus promesas- en el reformismo y que sus Decretos estaban limitados por los intereses y privilegios de los empresarios capitalistas e inclusive de los grandes detentadores de la propiedad de la tierra que seguían imperando. Hay que comprender que esas reformas no pueden ni deben ser confundidas con la revolución social (sustitución de una clase social por otra en el poder) ni con la liberación de los explotados y oprimidos, su hipotética aplicación lo más que podía lograr era una disminución del grado de explotación imperante.

A muchos les parece incomprensible por qué Gualberto Villarroel y sus colaboradores no movilizaron ni armaron a mineros y campesinos para aplastar a la rosca y a sus aliados.

80- Citado por Barrero en "Radepa y la revolución nacional".

Ciertamente que este recurso no fue utilizado por el gobierno nacionalista y esto de una manera deliberada.

Villarroel era enemigo de un enfrentamiento armado entre los diversos sectores sociales de bolivianos, que en su criterio como en el de la ley, eran iguales, igualmente bolivianos y que gozaban de los mismos derechos.

Si se hubiese procedido a la movilización de los mineros y campesinos en defensa del gobierno Villarroel se haría acentuado la lucha de clases y se hubiera abierto la perspectiva de que los explotados y oprimidos en pie de combate exigiesen su total liberación, se encaminasen a sobrepasar al nacionalismo "revolucionario" y luchasen por conquistar el poder político, por estructurar su propio gobierno, la dictadura del proletariado apoyada por las masas campesinas dueñas de la tierra. Sería inexacto insinuar que tal perspectiva estuvo presente en la mente de Gualberto Villarroel y de sus colaboradores, esto porque simplemente no quiso jugar la carta de la movilización y armamento de las masas. Era partidario de las reformas dictadas desde arriba y en ningún caso de la revolución social.

La campaña de la rosca y del Partido de la Izquierda Revolucionaria fue secundada por el stalinismo en escala continental y mundial, porque coincidía con su política de ese momento de la segunda guerra mundial, con la cooperación con el imperialismo "democrático". Los partidos comunistas de todas las latitudes estaban seguros de la naturaleza nazifascista del gobierno Villarroel-Paz Estenssoro, no como consecuencia de una deficiente información, sino porque se acomodaba a su conducta contrarrevolucionaria y de franca cooperación con el imperialismo.

En el mismo bando reaccionario se alinearon demócratas del más diversos pelaje. De pasada podemos citar a un escritor de muchas campanillas que se destacó en este bando de la contra-revolución.

Nos referimos al colombiano Germán Arciniegas que escribió un grueso volumen con el sugestivo título de "Entre la libertad y el miedo".

La libertad estaría encarnada -según este escritor- nada menos que en la "democracia norteamericana" y el miedo representada por los movimientos nacionalistas dictatoriales y clasificados arbitrariamente y globalmente como nazis. El autor "ilustre" aparece convertido en portavoz de los intereses subalternos de los empresarios capitalistas.

"Arciniegas considera que el 'delito' del bloque Villarroel-MNR consistió en sus relaciones con el peronismo, catalogado por los norteamericanos como nazista. Estas relaciones han sido consideradas como delictivas; contrariamente, los 'demócratas' del corte de Arciniegas, sostienen que las relaciones de sometimiento al imperialismo norteamericano deben catalogarse como virtudes en el campo de la política... La clasificación de los gobiernos nacionalistas se hace teniendo como única referencia a la "democracia" norteamericana, todos los que se oponen a ella son totalitarios, fascistas o, como se dice ahora, comunistas.

"El movimiento obrero también fue calificado de nazi porque algunos de sus líderes eran movimientistas o tenían relaciones con el nacionalismo: La mayor parte de los sindicatos de trabajadores de las minas están controlados por la FSTMB que dirige Juan Lechin, que actúa en íntima relación con las fuerzas totalitarias del MNR y de RADEPA"⁸¹.

81- "Masas N° 416.